



La Iridología y el Ojo de La Paloma

Relación entre la estructura del ojo humano y el ojo de la paloma

Antes de entrar en el estudio detallado de las diferentes partes del ojo de la paloma y con el fin de hacer más comprensibles algunas terminologías y conceptos empleados en este tratado, vamos a vincular de una manera somera, determinadas partes del iris humano estudiadas en iridología, con las diferentes zonas del ojo de la paloma.

ESTRUCTURA DEL IRIS.

Si hacemos un estudio muy breve de la anatomía del iris humano, veremos que éste, es una membrana conjuntivo-músculo-vascular formada en su mayoría por un tejido de tipo conjuntivo, con una elasticidad especial que permite una gran movilidad, sobre todo cuando se le somete a cambios luminosos, con poco de músculo y mucho de vascular, debido a la gran cantidad de ramificaciones sanguíneas que veremos cuando estudiemos las irrigaciones.

Sin entrar en los detalles de las diferentes capas que componen el iris, en la capa posterior del epitelio, en su estructura nos encontramos con una pequeña zona muscular, formada por dos músculos antagónicos, el dilatador y el esfínter, el primero, con un espesor muy pequeño de tres micras en miosis y de seis micras en midriasis, como su nombre indica es el que dilata la pupila y está innervado por el sistema nervioso simpático, el segundo, se trata de un músculo en forma de anillo, que bordea la pupila con un espesor mucho mayor que el anterior, entre una y tres décimas de milímetro que provoca la contracción de la pupila, encontrándose innervado por el sistema nervioso parasimpático, el extremo interno de este músculo, suele estar rodeado por un epitelio pigmentario denominado reborde pupilar, al que nos referiremos como círculo de adaptación, círculo mutual básico o círculo de calidad, cuando expliquemos los diferentes círculos del ojo de la paloma.

Observamos que estos músculos presentan un efecto antagónico, mientras el primero dilatador, provoca la dilatación de la pupila, el segundo esfínter, provoca su contracción. Mostrándonos su extrema movilidad y reflejando en cierta manera, el estado de equilibrio del sistema nervioso vegetativo (simpático y parasimpático).

La importancia dada a este apartado, radica en la gran similitud que presentan estos músculos con los del ojo de la paloma y la influencia que tiene sobre las deformaciones que sufren la pupila y la corona nerviosa, cuando son sometidas a cambios de luz.

VASCULARIZACIONES.

El estudio de las vascularizaciones, tanto en el iris humano como en el ojo de la paloma, es conveniente realizarlo en ojos claros. En ambos casos se cumple que el ojo está compuesto por una gran densidad de vasos en su interior, ya que una cuarta parte del tejido pertenece al sistema circulatorio. En el ámbito de la corona del iris, los vasos se aglutinan uniéndose entre sí, formando un círculo arterial y otro venoso. De este círculo salen pequeños vasos que **de forma** radial se dirigen a la pupila sin alcanzarla. Arterias y venas juntas, circulan por parejas que parecen embutidas en un mismo tubo fibroso, al mismo tiempo que los vasos suelen formar grandes arcadas y sinuosidades.

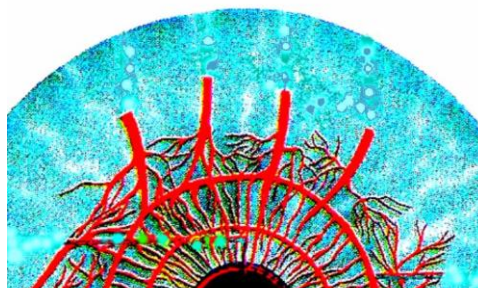


Figura 01

En la figura 01 de un ojo humano visto de frente, se observan tres zonas perfectamente delimitadas por vasos, de fuera a dentro, el círculo arterial mayor y el menor. La figura 02 de un ojo de paloma, muestra las mismas zonas delimitadas en tono azul con sus correspondientes vascularizaciones.

Zona externa. Ocupa los dos tercios exteriores del ojo, por donde circulan las arterias que parten del gran círculo vascular, denominada zona ciliar en el ojo humano y círculo del iris en el ojo de la paloma.

Círculo menor. Está aproximadamente a un tercio del radio que va, desde el borde pupilar hasta la periferia del margen más cercano a él, se denomina corona del iris en el ojo humano, y círculo de correlación en el ojo de la paloma.

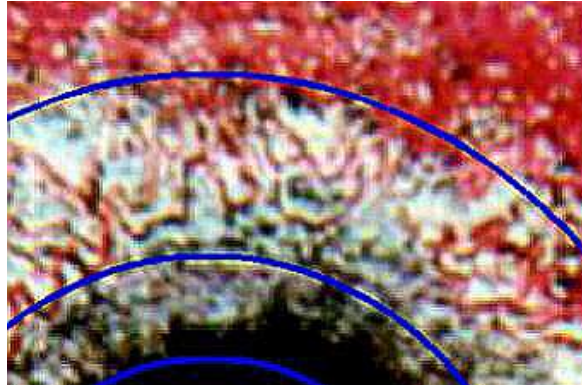


Figura 02

Zona interna. Es el tercio interno denominado zona pupilar, en ésta, las arterias se dirigen a la pupila a la vez que se hacen más pequeñas y estrechas.

INERVACIÓN.

El sistema nervioso cumple dos funciones, la de relación y la de control y sincronización de las funciones orgánicas. Se divide en sistema nervioso central (SNC) y sistema nervioso periférico (SNP), ambos forman parte del tejido nervioso. Constituyen el SNC el encéfalo y la médula espinal. Componen el SNP el conjunto de nervios que unen el SNC con el resto del organismo.

Las conexiones nerviosas del iris son extremadamente complejas y se componen en esencia en dos redes, red sensitiva y red motora, la primera sensitiva, se encuentra rodeando los vasos y transmite la información desde el órgano receptor al centro nervioso, la segunda motora, parte de un centro nervioso hacia los músculos u órgano efector.

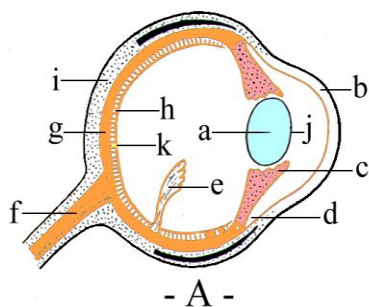
Tanto el iris humano como el ojo de la paloma, tienen una conexión directa con el cerebro a través del nervio óptico, y otro tipo de inervación proveniente del sistema

nervioso vegetativo, que puede ser de tipo simpático y parasimpático. La vía simpática, pone en contacto el iris con la corteza cerebral, mientras que la vía parasimpática, se relaciona con el tronco cerebral.

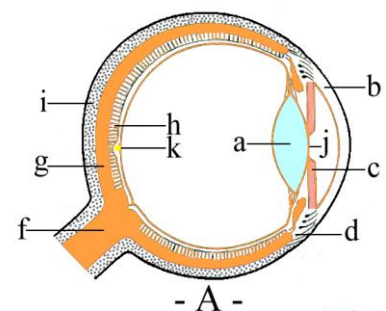
Las relaciones del sistema vegetativo con el iris son de tipo reflejos, conectan a éste con el centro superior del cerebro, regresando nuevamente al iris, además de influir en el movimiento, afectan a ciertas células pigmentarias estimuladas con los cambios del tono vegetativo simpático.

De la misma manera que podemos decir sin lugar a dudas, que las diferencias en cuanto a la estructura, vascularizaciones, e inervaciones, entre el iris del ojo humano y el ojo de la paloma son mínimas, uno de los puntos más polémicos de la iridología, es la duda sobre la capacidad de transmitir al iris y concretamente al ojo de la paloma, información sobre el estado de las diferentes partes y órganos corporales, así como ciertas capacidades, cuando se produce la conexión con la estructura superior del cerebro. Aunque son pocos los estudios realizados sobre este particular, es cierto que existen numerosos indicios y ejemplos que apoyan esta hipótesis, como los estudiados por la Embriología, ciencia que estudia el desarrollo de los embriones, y el iris procede de la misma capa embriológica de la que procede el sistema nervioso, de la misma forma a nivel nervioso también se ha formado el tálamo óptico, que tiene importantes conexiones con las estructuras centrales del cerebro. Diferentes profesores de anatomía, como Orts Llorca, el alemán Max Clara, así como L'Hermite, coinciden en afirmar, que al tálamo óptico llega un tipo de sensibilidad desde todas las partes del cuerpo, o lo que es lo mismo, que el tálamo óptico es una especie de filtro selectivo de la sensibilidad general. Por lo tanto desde un punto de vista embriológico, es posible esta relación del iris con el resto del cuerpo.

OJO DE UNA PALOMA



OJO HUMANO



Figuras “A”. Muestra dos dibujos, un ojo de paloma y otro humano, en los que “a” Cristalino, “b” Córnea, “c” Iris, “d” Músculo ciliar, “e” Peine, “f” Nervio óptico, “g” Coroides, “h” Retina, “i” Esclerótica, “j” Pupila y “k” Mancha amarilla, Mostrándonos la gran similitud de ambos; aunque la agudeza visual del primero es más sensible y fina que la del segundo, debido a sus dos manchas amarilla.

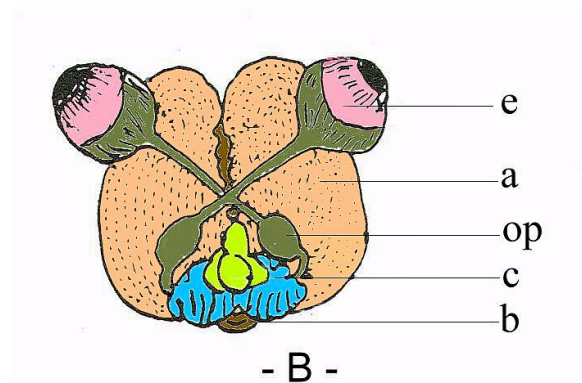


Figura “B”. Muestra un dibujo coloreado del encéfalo de un ave realizado por Robert Stroud, que nos da una idea aproximada del tamaño de los nervios ópticos, que son casi tan grandes como la médula espinal y los grandes tálamos ópticos. En el que “a” Cerebro, “b” Bulbo y médula, “c” Cerebelo, “e” Ojo, “op” Plexo óptico.

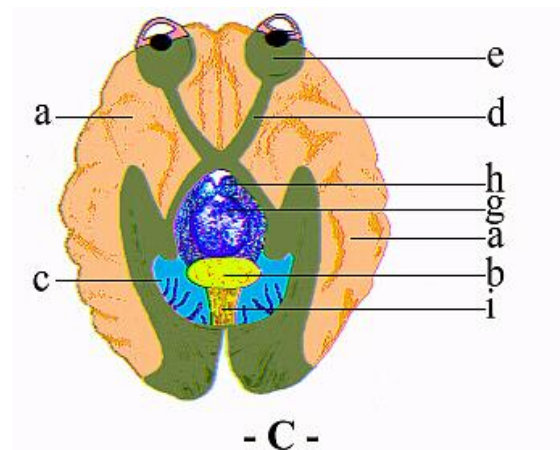


Figura “C”. Representa un dibujo del encéfalo humano, en el que podemos ver la gran similitud que tiene en lo fundamental el nervio óptico humano con el de la paloma y el tamaño desproporcionado respecto a los grandes tálamos ópticos. En el que “a” Hemisferios del cerebro, “b” Bulbo, “c” Cerebelo, “d” Nervio óptico, “e” Ojo, “g” Tálamo, “h” Hipotálamo, “i” Médula.

J. F. Mateo